

FUTBOL

Viene de página 52

En Pepe Jeans también han comprobado el efecto Torres. El pasado año, el madrileño fue la imagen de una ambiciosa campaña internacional de la empresa textil. Sus agresivas fotos en blanco y negro, con el torso desnudo y acompañado de la bella modelo Leticia Birkheuer le lanzaron a todo el planeta. Con él, la firma subió un 25% el total de sus ventas en España.

Natalia Crespo, directora de marketing de la multinacional inglesa, describe por qué apostaron por el goleador: «Tiene un carisma superior al resto de futbolistas españoles. Es joven, dinámico, activo... Encaja a la perfección con nuestros valores». La relación de Torres con Pepe Jeans finaliza el próximo 31 de julio, pero hasta entonces tiene obligación de lucir prendas de la marca en sus actos públicos. Así como de realizar posados para diversas publicaciones internacionales de forma periódica. Requisitos similares debe cumplir con Mahou, Racer, Pepsi o Kellogg's.

Cada acuerdo publicitario pasa por las manos de Torres, que no pierde la iniciativa. Dice lo que quiere y lo que no quiere hacer. Su timidez es el primer freno que pone por delante a las decenas de propuestas que recibe cada semana. El filtro se lo realizan en Bahía Internacional, la agencia que le representa. Allí tiene a 19 personas encargadas de sus asuntos, entre ellas a su hermana Mari Paz. Contables, abogados, publicistas, chóferes... Una pequeña empresa de servicios integrales para él. Aunque trabajan con un buen grupo de deportistas, Fernando Torres es el emblema.

Las ventas de Pepe Jeans se incrementaron un 25% el año pasado, con Torres como imagen

«¿A qué decimos que no?», se pregunta José Antonio Martín, *Petón*, el máximo responsable de Bahía, «esta mañana mismo, hemos rechazado ser la imagen de un videojuego. Y no hace mucho, a unos *snacks* para el Mundial 2006». Se huye a toda costa de la sobreexposición. Quieren que el fútbol prime. Que la publicidad no engulla al deportista. Su agenda de relaciones con los medios la gestiona Antonio Sanz, jefe de prensa del Atlético. El también le administra con mesura. «Tiene la última palabra siempre. Pero sabemos qué le puede interesar y qué no. Tiene criterio y olfato para dirigir su carrera, aunque siempre nos tiene detrás aconsejándole».

Así le convencieron para que se prestara a un proyecto cinematográfico, *Héroes de barrio*. La película, que se comenzará a grabar en septiembre, gira en torno a un joven humilde que tiene a Torres como ídolo. En su currículo ante las cámaras también destaca su participación en un *videoclip* del Canto del Loco y en un capítulo de la serie *Siete Vidas*.

Petón define la *marca Torres*: «Los productos con los que nos vinculemos tienen que coincidir con su estilo. Y es lo que buscan las marcas: la frescura, la naturalidad o el optimismo. Siempre valores positivos». Carisma con mayúsculas, el imán de un chaval de *Fuenla* capaz de cerrar un centro comercial.

«Soy jugador, la publicidad es secundaria»

JAIME RODRIGUEZ

Fernando Torres (Madrid, 1984) será esta noche titular con España ante Lituania. Es su oportunidad para borrar los fantasmas de los dos últimos meses. Más de 60 días frustrantes en el Atlético de Madrid. Pero sabe que su valor no decrece. De una manera u otra, siempre está en la pomada. Esta semana se han vuelto a desatar los rumores de un supuesto interés del Barça. Y hace 15 días se vio haciendo frente a una panda de *ultras*. Rico, famoso, icono social... Su tiempo es oro, pero no ha perdido los modales y termina la entrevista dando las gracias a su interlocutor. En 40 minutos no mira el reloj.

Pregunta.— ¿Qué le ha pasado al Atlético en los últimos dos meses?

Respuesta.— La temporada se nos ha hecho demasiado larga. No hay que olvidar que empezamos a trabajar en el mes de junio. El equipo ha acusado el cansancio durante el tramo definitivo del campeonato.

P.— Un problema que se repite en los últimos años.

R.— Sí, al final lo estropeamos. Nos va mal porque tenemos en el campo más prisa incluso que la afición por volver a estar arriba, en Europa. El Chelsea, por ejemplo, ha tardado dos temporadas en ganar una Liga con un montón de dinero. Nosotros llevamos tres años desde el ascenso y hay que tener paciencia y tranquilidad. Intentar hacer todo cuanto antes quizá nos lleva a una precipitación muy dañina.

P.— ¿Les puede la ansiedad?

R.— A veces sí. Nos sentimos en deuda con la afición. Y más aún yo, que llevo en el club toda la vida. Queremos ganar algo como sea y eso influye en nuestro juego.

P.— ¿Con qué entrenador se ha sentido más a gusto?

R.— He aprendido de todos, pero quizá Luis Aragonés ha sido el que más ha influido en mí. Me enseñó cosas en el campo y, sobre todo, lo más importante para alguien que empieza: la otra cara del fútbol, lo que se mueve a su alrededor.

P.— ¿En la selección le da un trato especial?

R.— Se comporta igual con todos. Con Luis hay que estar con los ojos muy abiertos. En cinco minutos con él se aprenden un montón de cosas. En las concentraciones, aunque sean pocos días y la gente crea que no hacemos nada, no es así. A su lado, si estás atento, te quedas con mucho. Táctica, estrategia, comportamiento en el campo...

P.— ¿Esta España tiene futuro?

R.— Luis ha conformado un grupo joven y eso es muy bueno. Espero que siga confiando en nosotros, porque el Mundial de Alemania sería un buen lugar para demostrar que estamos capacitados. Y a partir de ahí, entraremos en nuestra auténtica madurez futbolística. Porque somos un bloque en progresión. Reyes, Pablo, Casillas, Del Horno... Gente que en la Eurocopa de 2008 o el Mundial de 2010 tendremos 27 o 28 años, que es cuando realmente tienes experiencia.

P.— ¿Va cumpliendo los objetivos que se marcó cuando debutó en el Atlético de Madrid?

R.— En el aspecto personal no tengo quejas. Creo que mi rendi-



ALBERTO DI LOLLÍ

«No entraría en el mundo del 'corazón', me parece increíble que te persigan por la calle. Entiendo que haya compañeros que quieran huir al extranjero»

«¿Vender el Vicente Calderón? Si es para crecer, adelante. La gente tiene que comprender que sin dinero no puedes competir»

miento ha ido cada vez a más. Un título es lo primero que ansío con el Atlético. Viví el *doblete* en la grada, pero necesito saber lo que se siente desde el césped. Otro de mis objetivos es llegar bien al Mundial.

P.— ¿Siempre en el Atlético?

R.— No tengo prisa por irme, estoy muy a gusto. Los jugadores sólo pueden estar al máximo nivel tres o cuatro años buenos y yo aún no he llegado a mi máximo nivel, cuando llegue ya tendré tiempo de pensar en qué quiero hacer y ojalá pueda ser en el *Atleti* y que el club sea un grande en ese momento. Todavía tengo muchísimas cosas que aprender para ser uno de los mejores.

P.— ¿En qué liga se ve si no es en la española?

R.— A mí lo que me gusta es el fútbol español, porque es el más fácil de jugar. ¿De fuera? Por mi estilo quizá me iría bien Inglaterra, por la rapidez y por la constante presencia en las áreas. Italia sería más duro para mí, de allí sólo me llama la atención el Milan.

P.— Insiste en que debe progresar aún como jugador.

R.— Sí, mucho, porque me enfado conmigo mismo si no salgo satisfecho del campo. Si el partido sale mal, cuando llego a casa me como la cabeza, no puedo estar de buen humor y lo paga mi gente. Incluso, si hago un gran partido, pero he fallado dos goles, me paso una semana jodido. Y también al revés. Si juego mal, pero meto un gol, no me vale, porque me paso otra semana diciéndome 'vaya mierda de partido que he hecho'. Sé que soy delantero y que vivo del gol, pero a mí no me sirve, porque si quiero llegar a ser el mejor tengo que saber jugar bien al fútbol, no sólo marcar.

P.— En el campo, a veces se le ve desesperado.

R.— Al principio de temporada fue así. Quería hacer todo yo solo y demasiado rápido. Después he mejorado, tengo más tranquilidad. Para hacer bien mi trabajo en mi puesto, no puedo hacer lo de los demás. Aunque hay veces que la gente o la situación del encuentro te exige eso.

P.— Parece muy crítico consigo mismo. ¿Acepta de buen grado las opiniones ajenas sobre usted?

R.— En el fútbol español no sirve de nada lo hecho anteriormente. Con una mala racha, todo se olvida. El caso más claro es el de Raúl. Pasas de ser el mejor al peor en 90 minutos. Sé que debo aprender de las críticas constructivas, pero hay algunas que van a hacer daño.

P.— ¿Usted cree?

R.— Sí, porque somos un club humilde, con menos seguidores que otros grandes como el Madrid o el Barcelona. Y si no estamos bien, beneficiamos a los demás. Pero siempre nos levantamos. Al *Atleti* se le da mucho, pero siempre tira para adelante. Lo importante es llegar el sábado y ver a todo el mundo apoyando lo mismo, todos juntos. Esa es la fuerza del *Atleti*, unidos contra el mundo. Eso no lo cambio.

P.— Y usted es la bandera de este *Atleti*. Una posición que le ha permitido saltar a la publicidad.

R.— Ante todo soy futbolista, la publicidad es algo secundario. Si hay tiempo se hace, pero no se puede estar en más anuncios que entrenamientos. Procuero que no me quite tiempo de fútbol y de descanso.

P.— Se le ve cómodo ante las cámaras, posando como un modelo.

R.— (Risas) No hombre, te acostumbra, pero al lado de un profesional... En la campaña de Pepe Jeans, lo que yo hacía en 40 minutos, la modelo que me acompañaba lo hacía en sólo 10.

P.— ¿Beckham es un ejemplo?

R.— En esta faceta sí. Él ha abierto las puertas del negocio de la publicidad al fútbol.

P.— Disfruta en ese otro mundo.

R.— A veces da pereza, porque no sólo son las fotos o los anuncios, hay muchos compromisos más. Actos y presentaciones. Pero sé que en el fútbol actual la imagen es muy importante. Nuestra carrera dura sólo 10 años y hay que aprovecharla, porque llegará el día en que no vendas nada.

P.— Cine, televisión, moda... ¿Qué no haría nunca?

R.— Algo que molestara a mis padres. No entraría en el mundo del *corazón*. Me parece increíble que te persigan por la calle. Entiendo que haya compañeros que se quieran ir al extranjero para huir de eso.

P.— ¿Usted sabe lo que gana?

R.— Llega un momento, que hablando de miles de millones, te da igual ganar más o menos. El dinero es lo de menos cuando sabes que a los tuyos no les va a faltar de nada. Cuando has ganado lo suficiente, lo importante es ser feliz.

P.— ¿Qué echa de menos?

R.— El anonimato. Ojalá pudiera estar una hora a la semana sin que nadie me conociera, para tomar un refresco tranquilo en una terraza o echar un partido con cuatro chavales en la calle, como hacía en mi barrio cuando era un niño.

P.— ¿Tanto se agobia?

R.— Es un placer que te muestren cariño, pero eso impide que estés tranquilo. Tienes tanta popularidad que la gente se cree que te conoce, te para, te habla, te pregunta, te cuenta su vida... Pero siempre intento ser respetuoso.

P.— La última. ¿Vendería el Vicente Calderón?

R.— Si es para crecer, adelante. La gente tiene que comprender que sin dinero, no puedes competir.